

Reflexiones antropológicas sobre una santa popular guatemalteca: "El Santo Ángel" en el departamento de Jutiapa



Xóchitl Anaité Castro Ramos

Introducción

En el presente artículo pretendemos profundizar en el análisis de una de las santas populares menos conocidos de Guatemala: El Santo Ángel. En un ensayo¹ anterior pudimos definir brevemente una etnografía sobre dicha santa y la congregación de fieles que la veneran en el municipio de El Adelanto, Jutiapa; en esta oportunidad procuraremos trabajar sobre varios puntos que nos parecen esenciales para el análisis antropológico de dicho tema:

- 1) Establecer los lineamientos teóricos para el estudio de los santos populares en el contexto de la religiosidad popular.
- 2) Comparar otros santos populares con el guatemalteco para definir sus similitudes y diferencias.
- 3) Con base en lo anterior: definir la jerarquía sagrada que corresponde a El Santo Ángel.

Nuestro estudio toma como principales referentes teóricos los aportes de la escuela argentina, chilena y mexicana de antropología, pues son algunos de los lugares en donde esta clase de temas han sido tratados con mayor amplitud.

Cultura popular, religiosidad popular o catolicismo popular

Antes que nada debemos señalar que el antecedente de la actual religiosidad

¹ "El Santo Ángel en las tierras medias jutiapanecas".
En: "Tradiciones de Guatemala" No. 58, Págs. 80-113.

popular latinoamericana se encuentra en la religión indígena prehispánica que a partir de la presencia española se vio marginada y sometida por el catolicismo romano. El sincretismo desarrollado a partir del siglo XVI significó una aceptación parcial del cristianismo, pues los santos y ángeles eran asociados con las deidades precolombinas, de esa cuenta surgen divinidades femeninas como la Virgen de Guadalupe cuyo santuario se ubica en un antiguo templo dedicado a Tonantzin, la diosa azteca de la fertilidad. Similar situación se produce en el territorio peruano, donde la Pachamama (la Madre Tierra) es asociada directamente con María (madre de Cristo y los hombres). También podemos señalar el origen mítico y sincrético de las siguientes devociones latinoamericanas: Nuestra Señora de Aparecida, Brasil; la Purísima, Nicaragua; la Virgen de Chiquinquirá, Colombia; la Virgen de la Caridad del Cobre, Cuba; Nuestro Señor de Chalma, México, por citar algunos ejemplos. No obstante, las formas del sincretismo de América Latina se extienden más allá de las devociones a vírgenes o santos, manifestándose a través de las danzas tradicionales, los festivales agrícolas, el milenarismo, la hechicería, la santería afrocubana, el vudú haitiano, o el culto a las "animas" en Chile, Perú, Argentina, Venezuela y Colombia.

Como puede observarse, las manifestaciones religiosas populares de nuestro continente son tan diversas como las culturas que lo habitan, pese a ello podemos afirmar que todos los casos se gestan y se desarrollan en el ámbito de la cultura subalterna, que en la época colonial estaba contrapuesta al capitalismo mercantil del régimen dominante, y en la actualidad al capitalismo neoliberal de occidente. En este sentido Cristián Parker señala: "La cultura popular es, pues, aquella amplia producción cultural de las clases y grupos subalternos de la sociedad. Producción cultural dominada, pero de ninguna manera anulada, ni totalmente sometida en su capacidad de resistencia e innovación, como veremos, por lo demás, en la capacidad creativa del pueblo en materia religiosa" (1996: 58).

Es por esta razón que el catolicismo popular sincretiza diferentes elementos de la doctrina católica oficial con las percepciones particulares que el pueblo

forma -a lo largo de su historia y de las distintas coyunturas sociopolíticas- sobre el fenómeno religioso, generándose una síntesis que satisface el mundo espiritual de las personas.

Leonel Durán destaca en su análisis sobre la cultura popular el aspecto referido a las “mentalidades”, en donde señala que los miembros de las clases dominantes y los que forman parte de los sectores populares, hablan dos “lenguajes distintos”, por lo que sus cosmovisiones son diametralmente opuestas. En este sentido afirma que “Los participantes de la cultura popular tienen una misma herencia cultural y un mismo ser cultural y son, asimismo, creadores de cultura, mientras que los participantes de la cultura dominante son reproductores de cultura muy influida por valores externos, internacionales”(1980: 69). Entonces, es evidente que la religiosidad popular como parte de la cultura popular, conlleva varios aspectos fundamentales:

1. Está constituida por la selección de ciertas manifestaciones religiosas tradicionales, procedentes de la vertiente indígena, africana o europea que definen la formación de las sociedades latinoamericanas.
2. Implica una reinterpretación de los símbolos y valores de la religión oficial, cambiándoles o añadiéndoles nuevos significados que se adaptan a las necesidades espirituales, psicológicas, sociales, culturales y económicas del pueblo que les da origen.
3. Con el proceso de resemantización que implica la formación del catolicismo popular, el vínculo que lo une con la religión hegemónica se difumina paulatinamente pero no se pierde, de manera que la religiosidad popular se muestra contraria a la oficial pero conserva un vínculo dialéctico con ella.

De esta manera podemos ver que cuando el catolicismo popular transita por un proceso de selección, reinterpretación y resemantización, se corrobora el criterio de Leonel Durán cuando afirma el carácter creador de los sectores populares, que al encontrarse en una situación de dominación elaboran

respuestas de tipo contestatario que en este caso pertenecen al ámbito espiritual, y que Cristián Parker determina como “estrategias simbólicas de supervivencia”, las cuales actúan como:

- a) “Escudo simbólico” frente a la dureza que la vida presenta a las personas pauperizadas por el sistema capitalista, quienes perciben a través del poder de los seres sobrenaturales que evocan la energía necesaria para reforzar su trabajo cotidiano.
- b) Reproductores de la identidad colectiva frente a la invasión de la cultura hegemónica norteamericana y europea.

Asimismo Parker afirma que las religiones populares o estrategias simbólicas de supervivencia son “... manifestaciones colectivas que expresan a su manera, en forma particular y espontánea las necesidades, las angustias, las esperanzas y los anhelos que no encuentran respuesta adecuada en la religión oficial o en las expresiones religiosas de las elites y clases dominantes” (1996: 61).

Por su parte Eustaquio Velázquez, nos dice que el catolicismo popular “... es la forma como se expresa religiosamente el pueblo latinoamericano, es decir, aquellas grandes masas que tienen un escaso cultivo religioso por falta de una mayor atención de la Iglesia institucional o porque dichas masas no buscan un cultivo mayor”. También señala que dicho catolicismo se transmite a través de la “socialización” o “inculturación” y se expresa por medio de creencias relacionadas con Dios, los santos o las imágenes religiosas; rituales de paso como el bautismo, el matrimonio o la muerte y organizaciones tradicionales como las cofradías y las mayordomías. Así también, el catolicismo popular se divide en subculturas que de acuerdo a su contexto sociocultural pueden clasificarse de la siguiente manera: “minorías indígenas y negras, campesinado, grupos proletarios suburbanos, clase media y aún la burguesía” (1996: 148-149).

Algunos miembros de la burguesía y la clase media también participan en las creencias y prácticas que son parte de la religiosidad popular, venerando

a deidades como la Virgen de Guadalupe, el Cristo de Esquipulas o San Simón, a quienes visitan en búsqueda de “favores o milagros”, los cuales son tan diversos como los que suplican las personas pobres, pero indudablemente no están relacionados con carencias socioeconómicas. A pesar de este rasgo compartido entre la clase hegemónica y subalterna, está demostrado que las devociones religiosas tienden a aumentar conforme se desciende en la escala social, pues a mayor necesidad socioeconómica mayor fervor religioso.

Santos oficiales y santos populares

Desde el punto de vista teológico la santidad representa la “perfección de la caridad” a la cual pueden acceder todas las personas que han sido bautizadas por la Iglesia Católica, al respecto la Biblia nos dice: “El que a ustedes los llamó es Santo, y también ustedes han de ser santos en toda su conducta, según dice la escritura: Ustedes serán santos porque Yo lo soy” (1ª. Carta de Pedro, 15 y 16). En un inicio este privilegio era conferido únicamente a los soberanos pontífices, luego a los mártires, después a los santos monjes y finalmente a todos aquellos que lograron el pleno desarrollo de las virtudes cristianas.

Las mujeres y hombres santos alcanzaron la Gloria debido a que durante su vida abrazaron la fe cristiana y murieron en Gracia de Dios, es decir, exentos de pecados mortales, no así de imperfecciones humanas. Asimismo, después de su muerte, son recordados por las personas y reconocidos como propiciadores de milagros.

Respecto al proceso de canonización María De Hoyos y Laura Migale nos dicen:

“En el Vaticano, la Congregación para la Causa de los Santos, integrada por veintitrés miembros de la alta jerarquía eclesiástica, más un promotor de la fe, seis relatores y setenta y un consultores (médicos de distintas especialidades, historiadores y canónicos) deberán estudiar científica y

jurídicamente las pruebas sobrenaturales. Si dos tercios de la Congregación lo avalan (el Papa da la última y definitiva palabra), el candidato se convierte en venerable. De comprobarse un milagro, en beato. Y si se demuestran dos milagros, el candidato es declarado santo” (CD-ROM Equipo Naya, 2000).

En América existen varios cristianos santificados, como los peruanos Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres, la ecuatoriana Santa María Ana de Jesús Paredes, y más recientemente: el indígena mexicano San Juan Diego y el Santo Hermano Pedro de San José Betancur, de origen canario y canonizado en Guatemala.

Sin embargo, existen canonizaciones que ocurren al “margen de lo legal”, en las que el objeto de culto lo constituyen personas santificadas por el pueblo. Al respecto Félix Coluccio nos dice: “la religiosidad popular, no siempre respetuosa de la ortodoxia romana, suele canonizar de hecho a personas reales o incluso imaginarias, a las que la tradición oral adjudica la realización de verdaderos milagros. La Iglesia, desde luego, reprobó siempre estos hechos” (Coluccio citado por De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000)

En la mentalidad popular no existe ningún conflicto entre ser católico y creer en un santo popular, el cual generalmente es integrado al panteón de los santos canonizados. El santo popular es percibido por el devoto como alguien próximo a él en términos espaciales y temporales, pues posiblemente nació dentro de un contexto cultural similar al suyo y en una época no muy remota (no más allá de 200 años). Dichos santos fueron individuos que pasaron por problemas y necesidades similares a los de la gente que los venera, tratándose de personas aparentemente comunes pero revestidas por una aureola de santidad que se devela a través de una “muerte violenta”, una “vida sacrificada” o por ser una “víctima inocente” (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000).

En el ámbito de la cultura popular chilena estos seres espirituales se conocen como “animitas”, las cuales representan:

“...una suerte de santo popular que, a diferencia de la creencia religiosa oficial en los santos canonizados, se trata del alma de alguna persona, por lo general, anónima (que está lejos de ser ejemplo de virtud moral y mística), que ha muerto de una manera injusta, trágica o heroica. El alma (=animita) de este personaje, mitificado en la conciencia popular como mártir purificado por la sangre, según se cree tradicionalmente, tiene un destino ambivalente: o bien entra en el cielo sin pasar por el purgatorio, o bien vaga errante entre el cielo y la tierra, hasta que cumple su cometido de hacer pagar las culpas a los que le hicieron algún mal durante su vida terrenal. (...) Uno de los elementos nucleares de esta creencia es que se dice que son milagrosas y benefactoras de los hombres, dado que, como están exentas de pecados (Navarro et al., 1975), tienen una proximidad mayor con los poderes benéficos de la Providencia Divina” (Parker, 1996: 324).

Es interesante observar que para este autor las “animitas” se constituyen en un “polo religioso tradicional opuesto al sentido religioso oficial” (1996: 324), pues la Iglesia Católica nunca ha reconocido este tipo de devociones y las visualiza como cultos ligados al paganismo. La jerarquía de dichas almas es indudablemente inferior a la de Dios, desempeñando el papel de “mediadoras” y encontrándose en una relación más cercana a los seres humanos, es por ello que muchas personas les piden favores a través de “promesas o mandas”, pues consideran que la comunicación con dichos seres es más factible que la que se puede establecer con Dios Padre, quien se encuentra alejado en la infinitud del tiempo y el espacio. En este sentido la religiosidad popular está tras la búsqueda de un poder providente y cercano que entienda las condiciones de vida del pobre y sus necesidades, ¿Y quién más adecuado en este caso que el alma de una persona que vivió y padeció las carencias materiales y espirituales de este mundo, especialmente de las sociedades latinoamericanas?. Es por ello que Cristián Parker afirma que “Los sujetos que reproducen este tipo de creencias y prácticas son gentes que viven en el mundo poblacional, preferentemente mujeres y subproletarios, con menor instrucción educativa y mayor influencia de la cultura campesina; están menos integrados al mundo urbano-industrial. Las agudas condiciones de miseria y explotación a las cuales están sometidos, y la incapacidad de resolución de sus problemas por la vía de la obtención de empleos en el

sistema formal de la economía, les lleva a ensayar una serie de comportamientos que, reforzando lazos solidarios, generan relaciones y prácticas orientadas a la supervivencia” (1996: 329). De esta manera la fe se constituye en un arma simbólica contra la muerte, que refuerza la lucha diaria de los sectores populares urbanos y rurales para sobrevivir en el capitalismo de nuestros tiempos

Ángeles

Debido a que el caso que nos interesa discutir en este trabajo se constituye en una categoría compuesta: El Santo Ángel, consideramos indispensable no solo la definición anterior, sino también la que a continuación presentamos.

El término ángel viene del griego “angelos”, que significa “mensajero”. Estos seres espirituales han estado presentes a lo largo de la historia humana, encontrándose algunas de sus manifestaciones más antiguas entre los persas, hindúes y esenios.

En el mundo judeo-cristiano diferentes sabios como San Ambrosio, San Gregorio Magno, San Juan de Damasco, Santo Tomás de Aquino (llamado el Doctor Angélico) Santa Hildegarda de Bingen, entre otros, proporcionaron detalladas descripciones sobre el mundo angélico, las cuales han trascendido hasta nuestros días. En el antiguo Israel, como estrategia para acentuar el monoteísmo, se realizó un concilio de dioses, convirtiendo a todos ellos en ángeles que sirven a un solo Dios, lo mismo que los cortesanos terrenales sirven a un solo rey (Enciclopedia Microsoft, Encarta 2000).

Los islámicos también confieren un papel trascendental a los ángeles, pues el arcángel Gabriel dictó el Corán al profeta Mahoma. En fin, resultaría interminable establecer los diferentes lugares y momentos en los que estos seres sagrados se han manifestado, por ello procederemos a estructurar la siguiente definición: Los ángeles son sustancias intelectuales, puramente espirituales que actúan como mediadores entre lo divino y lo humano. Pueden ser benignos o malignos (demonios). Su papel de mensajeros les permite instruir, informar o dirigir a los

seres humanos, pero respetando su libre albedrío. Un ángel puede actuar también como guardián protector, como guerrero celestial e incluso como poder cósmico (Enciclopedia Microsoft, Encarta, 2000).

En la Biblia los ángeles desempeñan diferentes papeles tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, veamos algunos ejemplos:

Antiguo Testamento:

Cierran el paraíso terrenal:

“Y habiendo expulsado al hombre, puso querubines, al oriente del jardín del Edén, y un remolino que disparaba rayos, para guardar el camino del Árbol de la Vida” (Génesis 3, 24).

Detienen la mano de Abraham:

“Entonces el Ángel de Dios lo llamó desde el cielo y le dijo: ‘Abraham, Abraham’. Y él contestó: ‘Aquí estoy’. ‘No toques al niño, ni le hagas nada. Pues ahora veo que temes a Dios, ya que no me negaste a tu hijo, el único que tienes’” (Génesis 22, 11-12).

Conducen al pueblo de Dios:

“Mira que yo envío a mi Ángel delante de ti, para que te guíe y te guarde en el viaje, hasta introducirte en el país que te he preparado. Pórtate bien con él y hazle caso. No le seas rebelde, porque no perdonará tus faltas. Sepas que mi Nombre está en él. Si escuchas atentamente su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. Mi Ángel irá delante de ti y te introducirá en el país del amorreo, del heteo, del fereceo, del cananeo, del jeveo y del jebuseo, a los cuales yo exterminaré” (Éxodo 23, 20-23).

Nuevo Testamento:

La Anunciación a María:

“Al cabo de seis meses, Dios envió al ángel Gabriel donde una joven virgen que vivía en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, y que era prometida de Josë, de la familia de David. Y el nombre de la virgen era María. Entró el ángel a su casa y le dijo: ‘Alégrate tú, la Amada y Favorecida; el Señor está contigo’” (Lucas 1, 26-28).

Acompañan a los hombres en el momento de su muerte:

“Pues bien, murió el pobre y fue llevado por los ángeles hasta el cielo cerca de Abraham. Murió también el rico y lo sepultaron. (Lucas 16, 22)

Ángeles del Apocalipsis:

“Y vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios y a los que entregaron siete trompetas. Entonces vino otro ángel y se paró delante del altar de los perfumes con un incensario de oro. Le dieron muchos perfumes para que los ofreciera con las oraciones de todos los santos, en el altar de oro colocado delante del trono; y la nube de perfumes, junto a las oraciones de los santos, se elevó de las manos del ángel hasta la presencia de Dios. Después, el ángel tomó su incensario y lo llenó con brasas del altar y las lanzó sobre la tierra: estallaron truenos tremendos, relámpagos y terremotos” (Apocalipsis 8, 2-5)

Finalmente solo quisiéramos agregar las jerarquías de ángeles que propone Pseudo-Dionisio, quien fue un monje sirio que vivió entre los años 450 y 520 después de Cristo. A través de su libro, *La jerarquía celeste*, nos presenta una clasificación de los ángeles de acuerdo a sus características y funciones, su obra representa una síntesis entre el pensamiento de la Grecia antigua y la cristiandad medieval, veamos:

“Las jerarquías se dividen en grupos llamados ‘coros u órdenes’ para facilitar la explicación de sus funciones. Hay nueve coros. Se dividen en tres grupos conocidos como tríadas. Hay tres diferentes categorías de ángeles en cada tríada, y estas tríadas están ubicadas en distintos espacios de energía, a los que llamaremos ‘casas’:

Primera: ‘La Casa de Dios’. En ella se encuentran los Serafines, los Querubines y los Tronos.

Segunda: ‘La Casa del Cosmos’. En ella se encuentran las Dominaciones, las Virtudes y los Poderes.

Tercera: ‘La Casa de la Tierra’. En ella se encuentran los Principados, los Arcángeles y los Ángeles (Reyes, 2002: 81-82)

Santos populares de América Latina

El caso argentino

En el siguiente apartado trataremos de establecer las similitudes y diferencias entre algunos santos populares argentinos y El Santo Ángel guatemalteco. Los casos suramericanos fueron seleccionados por varias razones: en primer lugar, es la información a la que particularmente se tuvo acceso por la difusión de las investigaciones argentinas; en segundo lugar, la calidad etnográfica y teórica de dichos estudios contribuye generosamente para el análisis del caso guatemalteco; y, en tercer lugar, en todos los ejemplos existe una leyenda, una creencia y un culto que caracteriza y determina a cada santo popular.

La categoría y la definición que se confiere a cada santo fueron tomadas del estudio desarrollado por las argentinas: María De Hoyos y Laura Migale durante el año 2000, por lo que se trata de una fuente etnográfica bastante actualizada y rica en comparaciones.

Mujeres trágicas

Acá se encuentran aquellas mujeres que por azares del destino fallecieron muy jóvenes y en circunstancias lamentables: asesinadas violentamente, extraviadas en lugares agrestes o incluso en accidentes automovilísticos. La mayoría de ellas tuvo una vida común y en algunos casos moralmente inaceptable. Sin embargo, la tragedia que marca su deceso se convierte en el aliciente de su santificación. La veneración de que son objeto y especialmente la tradición oral, permiten que los fieles aseguren que la "santa de su devoción" en vida fue una persona distinta a las demás: niña caritativa, bondadosa y con una personalidad diferente a la de sus compañeros de juego; mujer prudente, sabia, virtuosa, devota de algún santo, con facilidad de palabra y capacidad para predecir el futuro. La mayoría de casos se registraron desde mediados del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, no obstante en los últimos años han surgido nuevas devociones alrededor de ciertas mujeres que han muerto en circunstancias trágicas.

La Difunta Correa

"Cientos de botellas con agua son dejadas diariamente en los santuarios dedicados a la Difunta Correa que se encuentran en pequeños altares, oratorios y nichos en todas las rutas del país, desde Jujuy a Tierra del Fuego. Agua para una mujer que murió de sed en medio de un desierto de arena y piedra allá por 1841. Cuenta la historia y la leyenda que cuando su marido fue tomado prisionero en medio de los conflictos entre unitarios y federales, Deolinda Correa con su pequeño hijo en brazos partió en búsqueda bajo el calcinante sol de la 'travesía sanjuanina' (...). Pero la sed y el cansancio pudieron más que su voluntad, y murió en las cercanías del Caucete. Dicen que antes de morir invoca a Dios para que salve a su pequeño hijo. Y el milagro se produjo. Tres días después, unos arrieros atraídos por el llanto de un niño descubren el cadáver de Deolinda y al pequeño alimentándose de los pechos milagrosamente vivos. Los hombres le dieron sepultura y se llevaron al niño. Años más tarde, otros arrieros que estaban buscando infructuosamente unos animales perdidos, al ver la tumba imploraron su ayuda y la Difunta respondió al pedido. Así comienza un culto que lleva casi 160 años y que continúa creciendo" (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000).

Juana Figueroa

"Venerada en la provincia de Salta y especialmente en su ciudad capital, según nos informa Pablo Fortuny, 'fue una mujer liviana, ebria y cónyuge infiel. El marido la sorprendió en adulterio y la apaleó despiadadamente, causándole con meditada saña una muerte horrorosa. El pueblo de sensibilidad impresionable, consagra sus mártires. La Juana Figueroa fue exaltada a tal categoría' ". (Fortuny citado por Chertudi, 1967: 130)

La Telesita

"Teresita del Barco o Telésfora Santillán vivió en la segunda mitad del siglo XIX en la provincia de Santiago del Estero. Una de las versiones acerca de quién era y qué hizo esta mujer sostiene que era hija de Don Pedro del Barco

y María Rosa Gómez, tenía el cabello negro y los ojos azules y que pasó su infancia en la estancia 'La Aurora', al pie de las sierras de Guasayán, criándose rodeada de belleza, sensibilidad y música.

La familia se traslada a una casona que tenía en la ciudad de Santiago del Estero para que Teresita recibiera la educación correspondiente. A medida que pasaba el tiempo se convertía en una hermosa mujer. Su padre, acosado por sus adversarios políticos, decide abandonar la ciudad y volver a la estancia.

En su pueblo natal, aprendió todo lo que se refería a la vida del campo: los arrieros le enseñaron acerca de la fauna y la flora de la región y las virtudes de las plantas medicinales. Al llegar la edad de casarse sus padres deciden volver a Santiago a relacionarse con la sociedad. Viajan ellos primero, al llegar encuentran que el cólera estaba asolando la ciudad, deben cumplir con la cuarentena obligatoria antes de salir de ella pero son víctimas de la peste.

El dolor y la tristeza hacen que Teresita no pueda vivir más en la estancia y se muda a un vallecito cercano a Santiago. Allí aparece el amor en su vida, un estanciero llamado Eumelio Ahumada. Pero llegan los carnavales y en un baile otro joven saca a bailar a Teresita. Después del baile circularon los comentarios, y el otro joven hostigaba constantemente a Eumelio, quien para defender su amor plantea un duelo en tres instancias: duelo de payadas, duelo de malambo y duelo criollo, a cuchillo. Pasadas las dos primeras instancias sin decidirse hacia uno u otro, en el enfrentamiento a cuchillo mueren los dos.

Al enterarse Teresita huyó, hasta que se instala en una choza cerca de La Banda, y comienza a ayudar a los necesitados. Preparaba tisanas y pociones curativas para los enfermos. Su fama de santa y curandera se fue extendiendo. Un día desapareció. La leyenda dice que murió quemada.

Otra versión de la historia cuenta que era una joven inocente que erraba por los montes. Oraba a Dios, asistía a fiestas, velorios y bailes apareciendo y

desapareciendo de improviso. Coincide en "que murió carbonizada" (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000).

Gilda

Miriam Alejandra Bianchi nació el 11 de octubre de 1961 en el barrio de Devoto, Buenos Aires. El sueño de su madre era ponerle Gilda en homenaje al personaje de Rita Hayworth en la famosa película, pero no fue posible. A pesar de esto, con ese nombre se la llamó en el hogar y luego terminó siendo su nombre artístico.

Cuando tenía diez años su padre enferma, muriendo siete años más tarde. Su madre toma alumnos particulares para sobrellevar los problemas económicos. Gilda se casó a los dieciocho años y tuvo dos hijos (una nena y un varón). Si bien su vocación original era ser pediatra, se resolvió por el magisterio y a los pocos años ya era maestra de un colegio católico. Preparaba todas las fiestas o festivales y cantaba en el escenario.

Cuando estaba por cumplir 27 años, se encuentra casualmente con Toti Giménez, un amigo de la infancia quien en ese momento estaba tocando con Ricky Maravilla. Gilda lo invitó a escucharla cantar en algunos de los festivales de la escuela y él queda fascinado con una parodia de música de bailanta que realizó con los alumnos. Giménez le propone cultivar el género, grabaron algunas canciones e inicia su carrera en la música tropical.

Se divorció de su marido y comienza una relación personal y profesional con Toti Giménez. La rectora del colegio donde trabajaba la hace dejar su puesto y así pasa definitivamente de maestra jardinera a cantante. En 1996, año de su muerte, actuaba haciendo giras por todo el país y había actuado en Bolivia y Perú.

Cada uno de sus shows convocaba multitudes que la veneraban cada vez más. Gilda despertaba en sus seguidores mucho más que admiración, por su carisma la gente la quería tocar. Le acercaban bebés para que los curara o se

hacía tocar para conseguir trabajo, a pesar de esto Gilda renegaba de sus supuestos 'poderes' pero no se negaba a la gente.

Unos días antes del fatídico viaje había cambiado la letra de 'No es mi despedida' que terminaría por convertirse casi en un himno para sus fans quienes sostienen que 'es como si hubiera tenido una premonición'. El 7 de septiembre de 1996 se trasladaba en un micro a Chajarí, un pueblito de la provincia de Entre Ríos, con ella viajaban su madre, sus dos hijos, su pareja y sus músicos. En el kilómetro 129 de la 'ruta de la muerte', el micro choca de frente contra un camión de la empresa brasileña Interpress. Hubo siete muertos, entre ellos Gilda, su madre y su hija. En marzo de 2000, el conductor fue considerado responsable y condenado a prisión.

El primer 'milagro'

Una gran multitud de fans se congregó en el cementerio para darle el último adiós. Cuando Toti Giménez salió del coma y se enteró de la muerte de Gilda, recordó que ella había cambiado la letra de una canción de su próximo disco. Llamó a su representante y lo mandó al lugar del accidente a buscar un cassette dónde Gilda había grabado los cambios en forma casera. Y, según Giménez, el 'primer milagro' se produjo: el cassette estaba al lado de la banquina. Fue procesado con moderna tecnología sirvió para editar el disco 'Entre el cielo y la tierra'.

Gilda había grabado tres discos pero hasta ese momento no había vendido más que 38.000 copias. Con 'Corazón Valiente' alcanza los 240.000" (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000).

Los gauchos santos

Se trata de personajes que están definidos por una dicotomía: por un lado, son delincuentes que huyen de la justicia; y por el otro, se trata de héroes populares que con su muerte adquieren la jerarquía de santos.

Para la mentalidad popular no son simples bandoleros que actúan con el único fin de enriquecerse personalmente, sus actividades impugnan la injusticia del sistema dominante, convirtiéndose en los portavoces de los oprimidos y los marginados. De manera que se constituyen en los "Robin Hood" del pueblo, compartiendo los bienes que adquieren en sus andanzas con los más necesitados. La tradición oral hace que muchos de sus delitos (como el robo o el asesinato) se vean como acciones inevitables y justas, encaminadas a proteger, amparar o auxiliar a las personas más humildes.

Al igual que en la categoría anterior, son víctimas de una muerte injusta y cruel, generada particularmente por una traición y propinada por las autoridades policíacas o militares.

El Gauchito Gil

"Existen diferentes versiones acerca de la época y el motivo de su muerte. Se sabe que fue durante el siglo XIX, algunos sitúan estos hechos en 1890, para otros ocurrieron entre 1840 y 1848. Todos coinciden que su muerte aconteció el 8 de enero, que ocurrió en medio de las constantes luchas fratricidas entre los Liberales (o Celestes) y los Autonomistas (o Colorados), que el Gauchito era inocente y que fue muerto injustamente.

Era oriundo de la zona de Pay-Ubre, hoy Mercedes, Corrientes. Había sido tomado prisionero por el Coronel Zalazar acusado injustamente de desertor y cobarde. Fue trasladado a Mercedes y de allí sería enviado a Goya donde se encontraban los tribunales. Era sabido que los prisioneros que tenían ese destino jamás llegaban a Goya, siempre habían intentado escapar en el camino, se producía un tiroteo y el preso irremediamente moría. El pueblo se entera de la prisión de Gil y se moviliza buscando apoyo en el Coronel Velásquez, quien junta una serie de firmas y se presenta ante Zalazar para interceder. Este hace una nota dejando al Gauchito en libertad que fue remitida a Mercedes pero ya había sido llevado hacia los tribunales.

La tropa integrada por el prisionero, un sargento y tres soldados se detiene en un cruce de caminos. El Gauchito sabía que lo iban a ajusticiar y le dice al sargento: no me maté porque la orden de perdón viene en camino a lo que el soldado replica De esta no te salvás. Antonio Gil le responde que sabía que finalmente lo iban a degollar pero que cuando el regresara a Mercedes le iban a informar que su hijo se estaba muriendo y como él iba a derramar sangre inocente que lo invocara para que él intercediera ante Dios por la vida de su hijo. Era sabido que la sangre de inocentes servía para hacer milagros. El sargento se burló y lo ejecutó.

Con respecto a la forma de morir existen varias versiones:

- 1) Lo ataron a un poste o un árbol y le dispararon con armas de fuego pero ninguna de esas balas entró en el cuerpo ya que la creencia popular dice que quien lleva el amuleto de San la Muerte no le entran las balas y se supone que el Gauchito era devoto del 'Santito'. Entonces el sargento ordenó que le colgaran de los pies y allí lo degolló.
- 2) Murió luego de varios intentos de disparos con armas, porque una bala finalmente entró en el corazón.
- 3) Fue colgado de un algarrobo, cabeza abajo y luego degollado, porque tenía el poder de hipnotizar a las personas 'con solo mirarlas a los ojos'.

La partida volvió a Mercedes y allí el sargento se entera del perdón y, recordando las últimas palabras del Gauchito, se dirigió a su casa donde se entera que su pequeño hijo está muy grave, con fiebre altísima y el médico lo había desahuciado. Entonces se arrodilla y le pide al Gauchito que interceda ante Dios para salvar la vida de su hijo. Al llegar la madrugada el milagro se había hecho y el niño se había salvado. Entonces el sargento construyó con sus propias manos una cruz con ramas de ñandubay, la cargó sobre sus hombros y la llevó al lugar donde había matado al Gauchito. Colocó la cruz, pidió perdón y agradeció" (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000).

Santo Antonio María

'Nació en Yaguareté Corá, hoy Concepción. En 1840 era un angadero que transportaba tacuaras por el Alto Paraná desde Ituzaingó hasta Corrientes. Un día es sorprendido por una violenta tormenta que destruyó y hundió su embarcación, muriendo todos sus compañeros, salvándose milagrosamente solo Antonio. Este hecho cambió su vida y, regresando a su pueblo Yaguareté Corá sostuvo que desde ese momento Dios lo había designado a predicar la Fe Cristiana. Se internó en un paraje de los Esteros del Iberá, seguido por un ayudante indio de nombre Acuña y varios 'apóstoles' como los llamaban los pobladores.

Se establecieron en el pueblo de Nupíh, cerca de Ituzaingó y bajo un gran timbó (árbol de grandes dimensiones) donde Antonio solía rezar, meditar y actuar como sanador. Llevó una vida ascética y retirada y era visitado por los vecinos para que los curara de las enfermedades que los aquejaban. Su fama trascendió y la gente llegaba desde muy lejos para buscar alivio.

Tenía amigos y creyentes y también detractores. Para unos era un santo que dedicaba su vida a servir a los demás, para otros era un delincuente que se escondía en los esteros para cometer delitos como asaltos, asesinatos y robo de ganado. Se le atribuyen violaciones y todo tipo de acciones penadas. Pero también tuvo en vida fama de médico, curandero, predicador y sanador.

Murió junto con sus 'apóstoles' en una emboscada que hizo la patrulla de vigilancia luego de haber sido denunciado por una mujer, diciendo que Antonio había asesinado a su concubina por haberla encontrado embarazada del 'Curupí' (un duende, una especie de sireno con un gran miembro que cautiva a las muchachas a la hora de la siesta). La policía mató a todos. A Antonio María lo decapitaron y llevaron su cabeza en la pica de una lanza hasta el pueblo. Al día siguiente la cabeza había desaparecido. Cuando regresaron a ver el cadáver éste tenía la cabeza nuevamente en su lugar. Esto fue considerado un milagro y a la sombra del timbó fue puesta una cruz pintada de celeste según su simpatía política. El paraje es conocido como Curuzú Jhetá, que significa muchas cruces. No se sabe el día exacto de su

muerte y se le recuerda el 3 de mayo, día en que los correntinos conmemoran 'La Cruz de los Milagros'.

Los creyentes recogen astillas para confeccionar pequeñas 'cruz-reliquias' que llevan encima o colocan en sus casas. Antes de llegar al oratorio se encuentra el 'Paso del Iberá' donde los devotos recogen agua o realizan baños. Dicen que se trata de la misma con la que el santo curaba a sus pacientes y que el agua tiene propiedades milagrosas o curativas" (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000).

Los angelitos

En este nivel se incluyen a los niños que fallecen en circunstancias terribles, debido a ello y a las particulares virtudes de su alma, se convierten en santos que interceden por los seres humanos ante Dios. Por su parte la Iglesia Católica considera como "ángeles" a todos los niños que mueren antes de los siete años, pues dada la inocencia de su alma, ascienden directamente al cielo y pasan a engrosar el número de ángeles.

Adrianita o la Santita de Varela

"Adrianita también constituye un caso especial ya que en vida poseía, según su madre, dotes excepcionales. Es la historia de una niña de once años que no temió la muerte, que la aceptó como parte de su destino y que al hacerlo, volvió, de algún modo, a la vida, a través de los milagros que la gente le atribuye.

Adriana Taddey nació el 4 de noviembre de 1958, en el seno de una familia de inmigrantes. Según su madre ya se le anunció antes de nacer Liliana era chiquitita y un día estaba jugando en una montaña de arena. Yo estaba junto a ella -cuenta Antonia- y me pareció que, desde adentro de la casa, una nena me llamaba diciéndome: 'mamá, mamá'. Entré... salí al patio y volví a escuchar el llamado. Pensé que estaba loca... Eso me quedó; entonces le dije a Héctor que podamos buscar una hermanita para Liliana y bueno, al tiempo,

quedé embarazada... estábamos todavía en el hospital donde yo la había tenido y no se por qué al decir el nombre que le íbamos a poner dije: ella va a hacer santo su nombre (Martínez 1997).

Desde su nacimiento fue un bebé muy precoz, a los dos meses ya tenía la dentadura completa, y al cumplir los seis meses ya decía sus primeras palabras. Cuando Adrianita cumplió los tres años todo cambió. En las Pascuas de 1961, la familia se preparaba para ir a Misa y la nena se empezó a sentir mal, la internaron y cuando ella vio los remedios que le iban a dar, le dice a su madre que si se los administraban la iban a matar. Sin embargo le colocan el suero, después del tercero, empezó a gritar y empeoró cada vez más. Ante este cuadro, deciden trasladarla al Hospital de Niños de Buenos Aires. Había quedado cuadripléjica, con la cara torcida y sólo podía mover un dedo.

Se queja de dolores y la colocan en un pulmotor. La madre le pide a la Virgen que la dejara vivir. Al día siguiente Adrianita estaba mejor, su carita estaba normal pero...a la vez no era la misma. Dice que tuvo una visión de la Virgen, que se quedó toda la noche con ella y le dijo que se iba a curar. Después de la aparición, pide tener con ella una medalla de la Virgen que presta a otros enfermos para que se mejoren. En el Hospital la comienzan a llamar 'La Santita'. Por otra parte, sabe todo lo que pasa en su casa porque dice que la Virgencita la lleva a pasear.

Después de 51 un días de internación pudo volver a su casa. Soportaba su sufrimiento con paz y alegría. La comienza a tratar el Dr. Zurro y la solidaridad de la familia hace que le presten la casa para que este doctor atienda, además, a los niños pobres de Florencio Varela.

No sentía su discapacidad No llores mamá, no me mires por lo que ves, yo no soy paralítica. Dios me puso en este mundo para los que vengan detrás de mí, ría conmigo, mamá, que la risa nos cura el cuerpo y el alma (Martínez, 1997). Tenía visiones donde Jesús y la Virgen le hablaban, para entender estos acontecimientos la familia se apoyó en todo momento en la Iglesia

Católica local que seguía muy de cerca los acontecimientos.

Después de un tiempo, luego de una vacunación en la escuela se empezó a sentir rara, se le hicieron varias consultas médicas pero no llegaron a ninguna conclusión. Murió el 4 de mayo de 1969. Según su madre en el momento de su muerte se formó en el cielo una rara figura, un corazón, que ella interpreta como una señal de Dios para indicarle que Adrianita estaba junto a Él” (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Náya, 2000).

Sanadores y guías espirituales

Estas personas se consideran así mismas como “instrumentos o herramientas” que permiten exteriorizar el poder de Dios a través de las “curaciones milagrosas” que llevan a cabo. Poseen una personalidad carismática o profundamente seductora, que les permite mover multitudes que creen en sus capacidades sobrehumanas. Debido a ello han sido objeto de difamaciones y de persecución por parte de las autoridades, sindicándoseles un “ejercicio ilegal de la medicina”. Muchos de estos sanadores siguen curando aún después de la muerte, pues el “maná” de su alma puede trascender las barreras del más allá.

Los ejemplos que se citarán corresponden a Pancho Sierra y la Madre María, que debido a su entrañable amor hacia los demás, su vocación de servicio y una conducta excepcionalmente intachable, fueron venerados por sus creyentes tanto en la vida como después de la muerte.

Pancho Sierra

“El ‘Gaucho Santo de Pergamino’, ‘El Doctor del Agua Fría’, ‘El Resero del Infinito’ era un hombre modesto y delgado con barba y cabellos largos y enteramente blancos. Nació en Salto, provincia de Buenos Aires el 21 de abril de 1831, de familia de ricos hacendados. Sus padres fueron Francisco Sierra y Raimunda Ulloa y era el menor de cinco hermanos. Estudió en Buenos

Aires, se dice incluso que llegó hasta cuarto año de Medicina y que debió regresar a Salto a la muerte de su madre.

Luego de una decepción sentimental sobre la que existen varias versiones: 1) ella se casó con otro; 2) ella murió en Córdoba, donde había sido enviada por sus tías para apartarla de él, porque era de familia humilde; 3) que la alejaron por oposición de los padres de ella. Pero, sea cual fuera la causa, él se retiraría al campo y no volvería a hablarse de otra pareja.

Se instaló en su estancia ‘El Porvenir’, situada en el pueblo de Carabelas, entre Pergamino y Rojas, comenzando una etapa que según sus propias palabras consistía en servir constantemente a cuantos me necesitaron. Vistiendo trajes anchos, bombacha, camiseta criolla, sombrero de ala ancha, poncho y manta de vicuña; con su rostro blanco, ojos azules y nariz aguileña, se convirtió en protector de desvalidos y manosanta.

Curaba con pocas armas: agua fresca del aljibe, el profundo magnetismo de su voz, su mirada penetrante y, fundamentalmente, la fe de quienes solicitaban su ayuda. Su fama se transmite de boca en boca y la estancia se llena de carruajes y carretas. Muchos sostienen que se curaron simplemente bebiendo un vaso de agua e invocando su nombre.

Cosme Mariño, que estuvo presente en las curaciones de Pancho Sierra sostiene en su crónica: Hemos presenciado la romería permanente de enfermos de toda clase que acudían a caballo, en charret, coches y sulkys. Hemos visto de paso su manera de curar, generalmente con agua magnetizada o por medio de la sugestión. Pero a veces lo hacía por la imposición de las manos, por lo general ya conocía desde que el enfermo detenía su carruaje cuál era su mal. Luego agrega: Hemos oído, además, en Rojas y Pergamino, a muchas personas que estando desahuciadas por los médicos habían sido curadas por Pancho Sierra. Algunas de éstas eran acaudalados estancieros como Ortiz Basualdo, Roberto Cano y otros más.

Ejerce su actividad de sanador sin persecución policial alguna. La fama de

Don Pancho es primero local. Después va más allá del pago chico pero él no se aparta de ahí. Hasta su casa llegan los peregrinos. Vivía de manera austera en un altillo de la estancia (donde estaba su camastro de cuero de vaca, un crucifijo pequeño en la pared, su guitarra, su mate de plata y nada más).

Cercana su muerte, se casó con Leonor Fernández a fines de 1890, dejándole a cargo su estancia y las obras de caridad que él efectuaba. Falleció en 1891, y sus fieles consideran que sus milagros no han cesado.

Los lugares de culto se encuentran todos en Salto, provincia de Buenos Aires. Son: 1) el Mausoleo ubicado en el cementerio donde los creyentes rezan y dejan ofrendas florales; 2) una pared exterior y lateral de ese mismo cementerio se utiliza como soporte de numerosas placas y allí se levantaron dos estatuas del 'Gaucho Santo', y 3) frente al cementerio un aljibe con agua bendecida por Pancho Sierra aunque el verdadero aljibe está en 'El Porvenir'. Este último fue tapado tres veces y las tres veces volvió a brotar agua, quedando actualmente al descubierto" (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000).

La Madre María

"María Salomé Loredo y Otaola era de familia vasca. Había nacido en España en un pueblo de Castilla la Vieja el 22 de octubre de 1854. Como consecuencia de la guerra carlista, la familia Loredo se traslada a la Argentina en 1869 y se instala en Saladillo donde continúan con sus labores campesinas. A los 19 años se casa con José Antonio Demaría, político y terrateniente de la provincia de Buenos Aires. María Salomé frecuente reuniones donde alterna con Roca, Juárez Celman, Alsina, Mitre, Pellegrini e Yrigoyen, entre otros.

Queda viuda a los 23 años, vuelve a casarse a los 28 con Aniceto Subiza, hombre de sólida fortuna. En 1881 enferma y es desahuciada por los más importantes médicos de su época, al parecer tenía un tumor maligno en un

pecho. Una amiga le aconseja visitar a Pancho Sierra y, a pesar de lo largo y molesto del viaje, va a 'El Porvenir', estancia de la localidad de Salto, en la provincia de Buenos Aires.

La tradición cuenta que su vida cambia radicalmente a partir de un encuentro con Pancho Sierra. María Salomé lo consulta por su enfermedad y Don Pancho la cura y le dice: No tendrás más hijos de tu carne, pero tendrás miles de hijos espirituales. No busques más, tu camino está en seguir esta misión.

Después de la muerte de su segundo marido comienza una nueva vida dedicada a los necesitados. En 1891 recorre los conventillos y barriadas pobres ayudando a quienes lo precisaban: reparte bienes, consigue trabajos, resuelve problemas y predica sencillos sermones cristianos en la sala de su casa de La Rioja 771. Comienza a ser conocida como 'La dama del manto negro' y había adquirido tanta fama que su casa empieza a llenarse de gente. Transforma la sala en una especie de templo -con unos bancos, algunas imágenes- y predica el Evangelio vestida con una túnica blanca. Sus palabras atraían a gente desesperada, a enfermos en busca de un milagro y a quienes necesitaban consejos, y a una multitud de curiosos.

En noviembre de 1915 deja la casa en Buenos Aires y se radica en Villa Turdera en el hogar de la familia Bisighini para difundir su doctrina pero luego se mudó a una casilla de maderas y chapas. Predicaba austeridad, ascetismo y consideró que su vida debía ser ejemplo de sus palabras. La Sra. Deodina de Bisighini hace construir una sala de conferencias en la calle 9 de julio 720 en Villa Turdera y allí se desarrolló la Misión. Los numerosos adeptos que asistían a escuchar sus prédicas hicieron que la Madre María nombrara 'apóstoles' que más tarde serían sus continuadores. Los templos desarrollaron una intensa campaña de ayuda solidaria, y eran un lugar de prédica y de recogimiento espiritual.

En julio de 1928 reunió a sus discípulos en el templo de Parque Patricios y anunció su próxima muerte. Ésta se produjo el 2 de octubre de 1928 en

Temperley y en esa ocasión La Nación escribe: La gente hallaba en la elemental taumaturgia de la Madre María lo que la ciencia no puede ofrecer y la religión se niega a dar.

Su muerte registra una de las grandes manifestaciones de dolor popular. Los diarios dedican largas notas a la Madre María. Tanto La Nación como La Razón de ese día destacan la singularidad de este personaje que ubican en una jerarquía mayor que la de una simple curandera, una especie de refinamiento dentro del oficio, una aristócrata de las vicencias. Una multitud la veló en su casa de Turdera y acompañó el féretro a través de la ciudad hasta el Cementerio del Oeste (Chacarita). Fue un verdadero duelo cívico.

Todos los días los fieles le llevan ofrendas florales (especialmente claveles blancos y rojos). Los días de concurrencia masiva son el 2 y el 22 de cada mes, el día de la Madre y el día de los Fieles Difuntos. Actualmente no está 'desbordante de flores' como solía estar en otras épocas (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000).

CUADRO DE SIMILITUDES

| EL SANTO ÁNGEL | | MUJERES TRAGICAS | GAUCHOS SANTOS | ANGELITOS | SANADORES Y GUIAS ESPIRITUALES |
|--|--|--|---|-----------|--------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> Al igual que La Difunta Correa, La Telesita y Gilda, El Santo Ángel falleció cuando era sumamente joven, tenía alrededor de 15 años. Aunque la primera muerte de El Santo Ángel ocurrió con relativa tranquilidad, su fallecimiento definitivo se debió a un envenenamiento con formol. A partir de la leyenda que se forma alrededor de ellas, los devotos borran los errores que cometieron en vida y las señalan como mujeres virtuosas desde antes de su muerte. La mayoría de casos sucedieron desde mediados del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX. El Santo Ángel surgió en 1930. De la misma manera que Gilda, El Santo Ángel fue una mujer carismática. Todas estas mujeres propiciaron un "primer milagro", el de El Santo Ángel fue la creación del pozo El Diamante. A la mayoría se les venera en sus sepulcros o en el lugar donde fallecieron. Su culto no es aprobado por la Iglesia. | <ul style="list-style-type: none"> Adquirieron la jerarquía de santos a partir de una muerte dramática e injusta. Cuando se convirtieron en santos, los errores que cometieron en vida, son olvidados por la mentalidad popular. A pesar de que El Santo Ángel no fue una especie de "Robin Hood", sí compartió sus bienes con los más necesitados. Fueron perseguidos por las autoridades civiles y militares de su tiempo. Al igual que el Gauchito Gil, la santa jutagueca podía predecir el futuro. Asimismo, ambos evitaron los disparos con los que la policía intentaba asesinarlos. Santo Antonio María y El Santo Ángel mantuvieron una vida ascética y retirada, acompañados por personas de su confianza a quienes designaron como "apóstoles" y "esclavos", respectivamente. A la mayoría se les venera en su sepulcro o lugar de fallecimiento. Su culto no es aprobado por la Iglesia. | <ul style="list-style-type: none"> El Santo Ángel y la Santita de Varela eran adolescentes cuando se sacralizaron. La etapa prenatal de ambas muchachas estuvo marcada por señales que anunciaban su condición sagrada. Fueron bebés precoces: a los pocos meses tenían la dentadura completa, hablabron y caminaron pronto. Las dos padecieron alguna enfermedad antes de morir. Sin embargo, El Santo Ángel resucitó de su primera muerte. Tenían dotes clarividentes que eran propiciados a través de su comunicación con los santos. Podían separar el alma del cuerpo y visitar diferentes lugares. Son veneradas especialmente en sus tumbas. Ambas murieron vírgenes. | <ul style="list-style-type: none"> Tienen una personalidad profundamente carismática Fueron perseguidos por las autoridades oficiales de su época. Se les veneró durante su vida y después de la muerte. Pancho Sierra y El Santo Ángel pasaron sus vidas en lugares reconocidos, viviendo con modestia y dedicándose a la caridad. El Santo Ángel y la Madre María predicaban el evangelio, ayudaban a los necesitados y mantenían una existencia austera. Además tenían un grupo de leales servidores que prosiguieron con su obra. Por otra parte, las dos vaticinaron su próxima muerte y en la actualidad son recordadas por sus devotos en fechas especiales. Tanto Pancho Sierra como la Madre María y El Santo Ángel alcanzaron la tercera edad. Su fama se extendió a diferentes lugares. La Iglesia no aprueba su veneración. Son venerados particularmente en sus tumbas. | | |

CUADRO DE DIFERENCIAS

| MUJERES TRAGICAS | GAUCHOS SANTOS | ANGELITOS | SANADORES Y GUIAS ESPIRITUALES |
|---|---|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> El Santo Ángel fue santa desde adolescente, y no solo durante su vida adulta. Estas mujeres casi siempre están casadas o tienen una relación con alguien. En cambio la santa guatemalteca murió virgen. El Santo Ángel nunca tuvo una conducta "moralmente inaceptable" como la de Juana Figueroa. A diferencia de El Santo Ángel y de las otras santas, Gilda es un caso sumamente reciente pues su muerte sucedió en 1996. Fue una mujer que creció en un contexto urbano, dedicándose al magisterio y finalmente a la música, su carisma hizo que las personas le atribuyeran poderes curativos, de los cuales ella siempre renegó. | <ul style="list-style-type: none"> En esta categoría únicamente hay hombres. A pesar de que los gauchos son santificados luego de su muerte, durante la vida se comportaron como delinquentes que escaparon de la justicia. Los gauchos a través de sus acciones delincuenciales impugnan al sistema dominante y se convierten en los portavoces de los oprimidos. Algunos curas ofician misas en el santuario del Gaucho Gil. A estos santos generalmente se les pide: salud, dinero, trabajo, amor y fundamentalmente protección para los viajeros. La principal virtud de Santo Antonio María era la de curar. | <ul style="list-style-type: none"> Los padres de la Santita de Varela eran extranjeros, los de El Santo Ángel nacieron, crecieron y vivieron en Guatemala. Adriánita tuvo un hogar integrado y una infancia feliz, la santa jutupanca creció sin sus padres y fue víctima de malos tratos por parte de algunos parientes. El Santo Ángel vivió en un ambiente rural, la santita argentina en una ciudad. Adriánita murió siendo muy joven, El Santo Ángel, luego de que resucitó, vivió hasta después de los 80 años. El Santo Ángel fue sobre todo una "redentora divina", la santita argentina se especializa en interceder ante Dios por milagros. La Santita de Varela tiene posibilidades de ser candidata a santa porque la Iglesia la respalda. | <ul style="list-style-type: none"> El Santo Ángel era, según sus creyentes, una "herramienta de Dios" en la Tierra. No obstante, su especialidad no eran las curaciones, más bien se desempeñó como predicadora de la palabra divina, o bien como guía espiritual. La Madre María y Pancho Sierra tuvieron cóyuges en algún momento de sus vidas, en cambio la santa guatemalteca se conservó virgen hasta el fin de su existencia. Pancho Sierra provenía de una familia adinerada mientras que El Santo Ángel y la Madre María tenían una extracción campesina. La Madre María era una española radicada en Argentina, en cambio El Santo Ángel era absolutamente guatemalteco. Pancho Sierra fue quien le presagió a la Madre María su futura condición de predicadora y sanadora. Aunque para el entierro de El Santo Ángel se congregaron miles de personas, no hubo cobertura de los medios como ocurrió con la Madre María. |

EL SANTO ÁNGEL

A manera de conclusión

Con base en los planteamientos teóricos antes expuestos y en virtud de los ejemplos citados, procuraremos definir en el siguiente espacio la jerarquía que El Santo Ángel ocupa en la esfera del mundo sagrado. Asimismo, para facilitar el discurso de las presentes reflexiones, nos referiremos al personaje que nos interesa como la "santa".

Indudablemente nos encontramos ante una manifestación religiosa popular, en la que se ha desarrollado un proceso de sincretismo sumamente complejo, pues no se trata únicamente de un "animita" (como lo diría Cristián Parker) que intercede ante Dios para beneficiar a los individuos que requieren su ayuda. Su condición es mucho más complicada porque se le asocia con varios seres sagrados de la doctrina católica, a saber:

1. El Espíritu Santo
2. Los Ángeles
3. Los Santos, particularmente con Santa María Magdalena

Para comprender esta situación debemos tener presente que la religión popular, a través del sincretismo que manifiesta en sus creencias y ritos, intenta acercar al "Dios lejano" de la religión oficial con las personas marginadas por el sistema hegemónico. A dichos individuos no les preocupa tanto la "salvación de sus almas" sino la "salvación de sus vidas" en este momento, en la realidad profana o terrenal que experimentan día con día. Por ello buscan intercesores (santos, imágenes, etc.) que los auxilien para recuperar la salud, obtener trabajo, encontrar el amor, o bien, para tener un buen invierno y así garantizar mejores cosechas.

Siendo así las cosas, podríamos decir que El Santo Ángel representa para sus creyentes el contacto inmediato con lo sobrenatural, con las bondades de lo divino. Sin embargo, desde la mentalidad popular no se trata solamente de una intercesora ante Dios -como sucede con La Difunta Correa, El Gaucho Gil o la Santita de Varela- pues ella misma es la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. Tal situación no genera conflicto alguno entre sus devotos

-lo que es una característica típica de la religiosidad popular- pues ellos se consideran católicos y cumplen con su fe al asistir a misa, comulgar, bautizar a sus hijos, confirmarse, etc. No obstante, su devoción por El Santo Ángel les ha traído serios conflictos con la Iglesia local, la cual en ningún momento acepta este tipo de veneración, sobretodo porque viola uno de los preceptos básicos de la doctrina católica. Por el momento solo quisiéramos anotar este dato y dejar su discusión en el tintero, pues de lo contrario nos alejaríamos del objetivo del presente apartado.

Retomando la relación Santo Ángel = Espíritu Santo, encontramos que se trata de dos términos de género masculino, pero el primero corresponde a una mujer que vivió durante la mayor parte del siglo XX y compartió su existencia con las personas que la veneraron como una santa, un ángel, o bien, como el Espíritu Santo. En este sentido observamos claramente como distintas jerarquías sagradas de la religión oficial, son “adoptadas, reinterpretadas y refuncionalizadas” (Rodríguez y Shadow, 2000: 176) por la mentalidad popular de acuerdo a sus necesidades espirituales o materiales. Por su parte Cristián Parker afirma que “... para algunos estudiosos la trinidad popular estaría constituida heterodoxamente por la familia divina: Dios Padre, la Virgen Madre y el Hijo Jesús en una escala divina inferior” (1996: 161). Esta situación guarda una semejanza considerable con el caso que nos interesa, pues según los devotos de la santa guatemalteca la Trinidad está conformada por: “el Padre, el Hijo y El Santo Ángel (= Espíritu Santo)”, dicho sincretismo puede comprenderse mejor si tomamos en cuenta lo siguiente:

1. El Espíritu Santo es uno de los símbolos más ambiguos del Cristianismo, pues se traslada del Padre al Hijo y viceversa, además “significa la presencia misma de Dios en el hombre (como especie)” (Bouyer, 2002: 258). Nosotros recibimos al Espíritu Santo de muchas maneras, pero especialmente a través del bautismo y la comunión, rituales que, según la tradición oral, fueron realizados por El Santo Ángel cuando era niña. Por lo tanto, ella guardaba en su alma la presencia del Espíritu Divino. Esta condición pudo ser uno de los factores que generó su asociación con la tercera persona de la Trinidad.

2. Debido a que la Trinidad popular incluye la presencia de la Virgen María, dicha figura femenina pudo ser sustituida por otra más inmediata, en este caso El Santo Ángel, pues para sus seguidores representa una madre que los guía espiritualmente y los auxilia en la solución de sus problemas materiales, por esta razón la llaman Madrecita.

Anteriormente indicamos que la santa jutiapaneca también tiene relación con los ángeles, pues así lo indica tanto el carácter compuesto de su nombre (El Santo Ángel) como la opinión de sus seguidores. En muchas de las composiciones musicales que se le dedican se afirma lo siguiente:

*Por este ángel misterioso
por María concebida
que ha venido a este mundo
para nuestro amparo y guía³*

por lo tanto si comparamos esta categoría con la anterior, indudablemente existe una degradación considerable en su jerarquía sagrada, pues los ángeles son seres espirituales que generalmente actúan como “mensajeros” de Dios y “protectores” de los seres humanos. Independientemente de que para el cristianismo existen ángeles que tienen facultades muy importantes como los Querubines (símbolos del pensamiento y el intelecto) o los Tronos (quienes ayudaron a la humanidad para que se manifestara en su forma física), ninguno de ellos está a la altura del Espíritu Santo. Observamos nuevamente cómo el sincretismo religioso permite que un mismo individuo (El Santo Ángel) reúna diferentes niveles de sacralidad (Espíritu Santo - Ángel). Además de lo anterior, el caso que nos interesa incorpora otra categoría más: la de los santos.

En este punto encontramos una situación aparentemente contradictoria en el nombre de El Santo Ángel, pues según la escuela tomista, un Ángel no puede ser Santo y viceversa, pues los primeros son agentes estrictamente espirituales (Bouyer, 2002: 78). Veamos la opinión que nos ofrece Lilia Reyes:

³ Cassette No. 9, Fon. 40, Inf. Hermanas de “El Sagrado Corazón de Jesús”.

“Los ángeles están por encima de los santos. Son superiores a ellos, pues son energía pura; no tienen apegos materiales, pues no poseen cuerpo, su cuerpo es de luz y su único anhelo es servir a Dios” (2002: 148).

Por el contrario los franciscanos “... verán en todos los espíritus creados una composición de materia y espíritu”, por ello los ángeles permanecen asociados a la realidad profana, “... al mundo humano tanto en su caída como en su restauración” (Bouyer, 2002: 78-79). A pesar de ello, únicamente los seres humanos más puros e inocentes pueden llegar a convertirse en ángeles, en este caso los infantes que mueren antes de los siete años. Sin embargo, en Argentina algunos niños -que incluso sobrepasan la edad límite para ser admitidos como ángeles- son considerados “santos” y se inscriben en la categoría de “angelitos”, desempeñándose como “protectores e intercesores ante Dios” (De Hoyos y Migale, CD-ROM Equipo Naya, 2000). También la Biblia en algunas ocasiones nos muestra un vínculo directo entre las dos categorías que venimos discutiendo:

“Sepan que si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta gente adúltera y pecadora, también el hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre rodeado de sus santos ángeles” (Marcos 8, 38). En virtud de lo anterior podemos decir que aunque Santos y Ángeles son jerarquías sagradas separadas, tanto la religión oficial como la religión popular suelen unir las en circunstancias especiales.

La relación que El Santo Ángel guarda con Santa María Magdalena es otro aspecto bastante interesante, pues se trata de dos mujeres completamente opuestas. La primera fue virtuosa desde su nacimiento, destacándose por la preservación de su virginidad, sus obras de caridad, su constante ascetismo y oración. Mientras que Santa María Magdalena fue una prostituta que gracias al arrepentimiento sincero de su corazón fue redimida por Cristo. Una vez más el sincretismo religioso del pensamiento popular entra en escena y unifica a una santa popular con una oficial, sin reparar en las enormes diferencias temporales, espaciales, culturales y morales que las dividen, incluso sus patronazgos son completamente distintos:

* Santa María Magdalena (la oficial): Es patrona de los fabricantes de perfumes, los peluqueros y sobretodo de las muchachas descarriadas (Talavera y Monterrosa, 2002: 85).

* Santa María Magdalena (El Santo Ángel): Intercede por las buenas cosechas, especialmente las de maíz.

Este caso debe entenderse a la luz de las circunstancias socioeconómicas de los devotos de la santa jutiapaneca, todos ellos son campesinos cuya principal producción es el maíz y el frijol, o sea, los productos básicos de la dieta guatemalteca. Por ello les resulta más útil una santa que los ayude con las cosechas que con el cuidado de las muchachas desviadas, además, en el área rural de nuestro país rara vez existen peluqueros y muchos menos fabricantes de perfumes. Sobre este asunto Leticia Talavera y Mariano Monterrosa nos dicen: “La verdad es que de Europa heredamos las devociones a los santos y sus patronatos. Sin embargo, debido a que las condiciones europeas en todos los órdenes (climáticos, sociales, económicos, etc.) no son iguales a las de América, muchos patronatos fueron cambiados por otros más prácticos y más importantes para los americanos que para los europeos. Así, san Vicente de Zaragoza no protegió viñedos en América, porque no los había; ni los santos del hielo tenían devoción, puesto que nuestros inviernos no son de hielo; (...). En cambio muchos otros tuvieron gran devoción, conservando o cambiando sus patronazgos cuando éstos eran necesarios para los cristianos de América” (2002: 14).

De esta manera Santa María Magdalena estaría complementando el papel que desempeña San Isidro Labrador como patrón de los agricultores, quien es otro de los santos venerados por los creyentes de El Santo Ángel. No obstante existe una confusión respecto del patronazgo de San Isidro, a quien las personas consideran como el intercesor por las lluvias, pero ese papel le corresponde a su esposa, Santa María de la Cabeza, veamos la explicación siguiente: “Como sucede en los matrimonios, san Isidro Labrador y santa María de la Cabeza son principios opuestos, ya que a san Isidro se le pide que quite el agua, en tanto que a santa María de la Cabeza se le ruega que haga llover” (Talavera y Monterrosa, 2002: 65).

Finalmente solo quisiéramos complementar con algunos comentarios el cuadro de similitudes y diferencias entre El Santo Ángel y los santos populares argentinos. Nos parece que indudablemente el caso guatemalteco se inscribe dentro de la categoría de santo popular, sobre todo por su papel de mediadora entre Dios, los santos y los seres humanos, pero sus particulares características no le permiten encajar completamente en ninguna de las clasificaciones propuestas por María De Hoyos y Laura Migale: Mujeres Trágicas, Gauchos Santos, Angelitos y Sanadores-Guías Espirituales. Esto se debe a que su nivel de sincretismo es mucho más complicado por las relaciones que guarda con otros seres sagrados. Tampoco estaría relacionada al cien por ciento con la propuesta que Cristián Parker elabora respecto de las "animitas", en las cuales ubica a La Difunta Correa, el Doctor Hernández y Sarita Colonia, entre otros casos. Consideramos que las principales discrepancias entre el caso guatemalteco y los de América del Sur son:

- * Ninguno de los santos argentinos, hasta donde pudimos conocer, resucitó y continuó siendo venerado en vida, es decir, todos murieron y a partir de ello comenzaron a ser consagrados, la única excepción la encontramos con los Sanadores y Guías Espirituales, que a pesar de no haber regresado del más allá, sí fueron glorificados por sus fieles mientras estuvieron vivos.
- * Ningún santo popular argentino se declaró o fue declarado como: un ángel, un santo oficial o el Espíritu Santo.

A pesar de ello pensamos que existen varios elementos que relacionan a los casos suramericanos con El Santo Ángel, veamos:

- * Fueron personas del pueblo que debido a una muerte trágica, una vida sacrificada, un carisma personal o una actitud proyectada hacia la caridad, lograron su santificación a través de la canonización popular, lo que significa que no tienen el aval de la Iglesia oficial. Su papel generalmente es el de intercesores ante las fuerzas divinas, con lo cual satisfacen tanto

las necesidades espirituales como materiales de sus devotos, pues la fe les permite enfrentar la dureza del capitalismo subdesarrollado de América Latina. Al santificarse dejan de ser espíritus individuales y comienzan a colectivizarse, desempeñando las funciones antes indicadas. En este sentido es necesario indicar que Durkheim opina que no todas las almas de los muertos son veneradas, santificadas en este caso, solo las de aquellos individuos que en vida tenían maná:

"...ellos (los melanesios) tienen un culto a las almas de los muertos: les rezan, les invocan, les hacen ofrendas y sacrificios. Pero no todo tindalo (alma de un muerto) es objeto de esas prácticas rituales; sólo tienen ese honor los que emanaron de hombres a los que, durante su vida, la opinión pública atribuyó esa virtud tan especial que los melanesios llaman el maná" (1988: 121).



Bibliografía

- * Bouyer, L. *Diccionario de teología*, Editorial Herder, Barcelona 2002.
- * De Hoyos, María y Laura Migale, *Almas milagrosas, santos populares y otras devociones*. CDROM Equipo Naya, Argentina 2000.
- * Durán, Leonel, *Cultura popular y mentalidades populares*, En: La cultura popular, Editorial Premiá, México 1980.
- * Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Alianza Editorial, Madrid 1988.
- * Enciclopedia Microsoft, Encarta, 2000.

- * *La nueva Biblia latinoamericana*, Ediciones Paulinas Verbo Divino, España 1972.
- * Parker, Cristián, *Otra lógica en América Latina: religión popular y modernización capitalista*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile 1996.
- * Reifler Bricker, Victoria, *El Cristo indígena, el rey nativo*, Fondo de Cultura Económica, México 1993.
- * Repetto, José Luis, *Mil años de santidad seglar*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2002.
- * Reyes Spíndola, Lilia, *Los ángeles*, Editorial EDAF, España 2002.
- * Rodríguez Shadow, María J. y Robert D. Shadow, *El pueblo del Señor: las fiestas y peregrinaciones de Chalma*, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000.
- * Talavera Solórzano, Leticia y Mariano Monterrosa Prado, *Las devociones cristianas en México*, CONACULTA-INAH, México 2002.
- * Velázquez Mejía, Eustaquio Arturo, *La fiesta: espacio, manifestación y comunicación de cotidianidad histórica*, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.